

PALACIO fue durante 5 meses restaurant MAS CONCURRIDO HABANA

LAS noches auténticas... ¡Ah, mi amigo, si usted hubiera vivido las noches palatinas del autenticato! Lo que nosotros, los reporteros, vimos en esos meses en el Palacio Presidencial, lo que desfiló ante nuestros ojos atónitos, todo lo que podemos decir parecerá increíble a las personas que estuvieran al margen de esos acontecimientos. Pero la realidad es una, y si usted quiere que los lectores de CRITICA conozcan algunos detalles de "aquello", con gusto se los daré. Serán notas deshilvanadas, incoherentes; pero, ¿puede haber coherencia en el recuerdo de aquello que era la incoherencia mayor que hemos presenciado en nuestro incoherentísimo país?

El reportero palatino, viejo soldado de la noticia que ha visto desfilar tantas cosas ante sus ojos de filósofo acostumbrado a la "lija" de todos los nuevos mandantes y al botafumeiro de los guatacas de todos los tiempos, así empieza su relato:

GOBIERNO BOHEMIO

HACEN ustedes bien en querer dar a conocer las "noches" auténticas. Dicho así, de primera impresión, parece que se trata del título de una novela pecaminosa. Pero justo es decir que nunca llegó la cosa a tanto. Jamás pasó de la piqueta picaresca. Fué una astracanda continua que merecería tener como inmortalizadora la pluma de Muñoz Seca.

Era un Gobierno bohemio. Los consejos, las entrevistas, las reuniones trascendentales, las audiencias, tenían lugar después de media noche. De día el Palacio estaba desierto. A la caída de la tarde era cuando comenzaba el movimiento. Quiero decir, el movimiento oficial.

Secretarios, funcionarios, estudiantes, revolucionarios y amigos de la casa, traían a comer y almorzar a sus amigos en la residencia palatina. — La gasolina se gastaba en cantidades inigualadas, pues muchos "revolucionarios" se surtían en el garage presidencial. — El vuelo de los automóviles palatinos hacia esferas aún ignoradas. — Un niño que hace capitanes. — Grau gentil y Grau colérico. — Si Grau sigue en el poder hubieran quebrado hasta las fondas de chinos... :-: :-: :-:

(APUNTES DE UN REPORTERO PALATINO)

COCINA ECONOMICA PALATINA

PORQUE había otro movimiento que no cesaba en todo el día. Era el de las mandíbulas auténticas y el de los cocineros y criados de Palacio. Tengan la seguridad de que, si el Gobierno de Grau se prolonga, muchos restaurantes y fondas de La Habana hubieran quebrado.

En Palacio había mesas en todas partes, y a todas horas estas mesas estaban ocupadas. Secretarios del despacho, altas personalidades, estudiantes más o menos revolucionarios y revolucionarios más o menos estudiantes, jefes de sectores afectos al Gobierno, y todo el que tenía un amigo que lo llevara, comían y almorzaban en Palacio.

La servidumbre, reducida por Machado, que no quería tener dentro de los muros palatinos sino a un grupo de hombres de confianza, fué duplicada, triplicada. Igualmente debieron triplicarse los gastos por concepto de comestibles. He oído a muchos sirvientes quejarse del trabajo excesivo que pesaba sobre ellos con motivo de esa comilona continua. Amigo, el Palacio fué, en esos días, un restaurant trabajando a máxima capacidad o, mejor dicho, una cocina



económica, donde, todo el que podía entrar en Palacio, comía y almorzaba a su gusto.

Y había, compañero, hasta Secretarios del Despacho que no perdían ni un turno y después se marchaban tan campantes...

A menudo, algún joven terrible y revolucionario, no conforme con el menú, invadía la cocina, abría la despensa, hurgaba en las neveras y tomaba lo que mejor le parecía. ¡Y desdichado del sirviente que hubiera protestado! El dejar comer a los demás era la única garantía de la conservación de su "comida".

GARAGE REVOLUCIONARIO

OTRO aspecto interesante era el ataque constante al tanque de la gasolina. Todos los revolucio-

narios que se habían apoderado de máquinas más o menos machadistas, llenaban sus tanques en el garage presidencial. Lo mismo hacían los soldados de Palacio cuando "ocupaban" una máquina y se iban en ella de parranda. Sería curioso observar la diferencia entre el consumo de gasolina en esos días y en los anteriores y posteriores. Es un salto igual a esos que se observan en el boletín de fiebre de los tifosos.

AUTOMOVILES QUE VUELAN

LOS automóviles de Palacio habían volado todos el día 12 de Agosto. Al subir Céspedes se recuperaron algunos, pero los más no volvieron. Después del 8 de Noviembre, dieciséis automóviles ocupados en esos días—entre ellos como diez del garage de "Gume"—fueron incorporados al servicio de Palacio. El comandante Pablo Rodríguez, uno de los cuatro o cinco jefes de la Casa Militar que hubo en aquellos días, ordenó que se inventariasen esas máquinas y se velasen cuidadosamente. Pues bien: al día siguiente, las dieciséis máquinas habían volado con rumbo desconocido... Lo único que quedó en Palacio fué el inventario...

EL SOBRINO DE SU TIO

Si Trujillo, el déspota dominicano, hizo Coronel a su hijo de pocos años, en Palacio vimos en aquellos días a un gentil muchacho, sobrino del doctor Grau, que deambulaba por toda la casa presidencial, dándose "lija" como todo un hombre.

En cambio, "Nenita", la nieta preferida de Machado, jamás salió de las habitaciones privadas de la familia del Presidente. La verdad hay que decirla siempre.

El muchacho, sobrino de su tío, que podrá contar doce o trece años, andaba por todo el Palacio seguido siempre de una corte de soldados y policías que lo halagaban y "guataqueaban", llegando a extremos repugnantes. Pero todo tenía su razón. El sonriente efebo hizo saltar a varios soldados dos y tres grados en el escalafón, ascendiéndolos a oficiales de la Policía y del Ejército. No señalo nombres, porque, después de todo, el objeto de esta información es apuntar aspectos pintorescos de aquellas noches; no el de mortificar a esos uniformados que ya habrán llegado a tomar en serio sus galones... Ya llevan meses cobrando el sueldo y, en Cuba, lo que vale es la nómina; aquí el hábito HACE al monje.

PERO LAS NOCHES...

PERO volvamos a las noches palatinas. Desde que anochece, se llenaba el Palacio.

No había limitación para la entrada. Los tres pisos se llenaban de señores alegres y contentos o sombríos y feroces, según hubieran obtenido o no lo que pretendían. Había mujeres, muchísimas mujeres, muchas de ellas conocedoras perfectas del ambiente desde los tiempos... de Machado. Para entrar, les bastaba coquetear con los soldados de las puertas. Una vez vencido el Hércules amarillo por la Onfalia solicitante, se le abrían las puertas de la

mansión palatina, y allí se pasaban horas y horas, departiendo con los líderes auténticos que llenaban el Palacio. Por lo demás, lo mismo se veía allí a un estudiante que a un sereno. La democracia imperaba, se quitaba el saco... y comía. Los corresponsales yanquis se contagiaron con el ambiente y formaban sus corros, también en mangas de camisa. Los soldados tocaban los pianos o los radios, y todo el mundo gritaba, aun cuando en los despachos vecinos se estuviese jugando la suerte de la República. Diciéndolo en criollo: aquello era un verdadero "relajo".

**BATISTA:
UNA DISTRACCION**

UNA de las distracciones de Palacio en esas noches era la llegada, casi diaria, de Batista. Y era una distracción por lo espectacular. Primero llegaba una máquina con parte de la escolta; después, la otra con el Coronel y, en seguida, la tercera, que cubría la retaguardia. Entraba don Fulgencio rodeado de una escolta erizada de ametralladoras de mano y de ojos escrutadores y, a veces, ese cortejo lo seguía hasta el mismo despacho presidencial.

UNA GUITERADA

UNA noche... Pero esto merece capítulo aparte. Los reporteros sabíamos que había sido nombrado Secretario de Gobernación el doctor Guiteras, al que no conocíamos. Estábamos trabajando cuando entró en el salón de la prensa un joven nervioso, inquieto, bizco, con el pelo sobre la frente. Comenzó a hablarme sobre una nota que quería dar a la prensa. Yo, ocupa-

do, no le hice caso; pero él insistió hasta que, molesto, le dije:

—Compadre: estoy ocupado; siéntese y espere si quiere.

Me miró, sin responder, y se sentó. Cuando terminé, lo atendí y, entonces, supe que había tratado en esa forma nada menos que al Secretario de Gobernación.

CARACTERISTICAS DE GRAU

EN medio de todo ese maremágnum, nos seducían muchas cualidades del Presidente Grau. Siempre gentil, siempre atento, demostrando no tener un ápice de miedo. Todas las manifestaciones que pasaron por Palacio — algunas veces dos o tres al día — lo vieron en la terraza. Unas, lo vitorearon. Otras lo insultaron con vocablos soeces que todos oímos. No se alteró nunca, ni mandó que las ametrallasen.

Cuando salía de noche a sus famosas conferencias, lo hacía solo, en automóvil no blindado y sin permitir vigilancia ni escolta. También esto es verdad y hay que decirlo.

GRAU, COLERICO

HUBO, sin embargo, una oportunidad en que Grau estuvo colérico, inconsecuente y grosero.

El día anterior había llamado a los directores de periódicos para pedirles que no alterasen la verdad en las informaciones. Les dijo que podían combatirlo, censurarlo, hacer todo lo que quisieran, pero sin falsear la verdad ni promover alteraciones del orden público. Fué entonces cuando el joven Cancio Bello lo increpó diciendo que él era enemigo suyo y lo combatiría en la forma que estimase conveniente; siendo arrestado en el cuerpo de guardia, y libertado después por gestiones de sus compañeros.

Al día siguiente, como a las diez de la mañana, hubo en Palacio una alarma porque se decía que venía un aeroplano y que había pasado por Jaimanitas. Palacio era entonces

una fortaleza con tablonces de dos pulgadas en las ventanas y en el techo, con muchos sacos de arena, y estaba erizado de ametralladoras, de manera que el zafarrancho de combate fué impresionante. Pablo Rodríguez tomó el mando, y los soldados ocuparon sus puestos, con el dedo en el gatillo. Los reporteros dieron la noticia telefónicamente a sus periódicos y espefaron los acontecimientos.

Pasó la alarma y se comprobó que el avión sospechoso era uno de la Pan American que se había retrasado. Algún apapipio avisó al Presidente que la noticia de la alarma estaba en los periódicos, y entonces el doctor Grau nos mandó llamar. Nos recibió al pie del elevador y nos maltrató con frases imposibles de reproducir, amenazándonos con la comisión militar si la noticia se publicaba. Un corresponsal americano, que sostenía con el Presidente relaciones muy cordiales — al extremo de que cobraba cien pesos por la Comisión del Turismo — trató de hablarle, diciéndole:

—Pero, Presidente, yo he leído en los periódicos que usted dijo ayer...

—¡Cállese! —fué la respuesta intempestiva del doctor Grau—. ¡Usted no sabe leer! ¡Usted es un imbécil!

Y se marchó, dejándonos a todos consternados.

El corresponsal de referencia se marchó y no hemos vuelto a verle por Palacio. No sé si seguirá cobrando.

COMO último detalle interesante sobre los días y las noches del autenticato en Palacio, puedo decirle que era una dama, la cuñada del Presidente, la autoridad suprema en la residencia palatina.

Cuando ella lo disponía, no había audiencias para nadie ni se podía subir al tercer piso.

Militares, ayudantes, funcionarios y policías repetían, a todo el que les preguntaba la causa de esa prohibición, con la frase sacramental:

—No se puede subir; o, no se puede hacer esto o lo otro, por orden de la señora Paulina. Y la orden de la señora Paulina era un úkase al que todos, del Presidente abajo, tenían que someterse.

* * *

QUIEN sabe si en mis apuntes de esos días guarde algunos datos que puedan servir para otro trabajo. Pero ¿no cree usted que éstos que le doy a vuela lápiz pintan "al vivo" lo que fueron las noches auténticas en el Palacio Presidencial?

*Critica
Judayo 11/34*